

Ing. Raúl Tizio

SU FALLECIMIENTO

(Extraído del diario El Día de La Plata-19/9/2013)



A los 88 años, falleció el Ingeniero aeronáutico Raúl Tizio, un pionero en su especialidad que se dedicó por entero a la profesión y desarrolló una vasta carrera en Aerolíneas Argentinas. Por el entusiasmo con el que encaró su carrera, la devoción que volcó hacia los suyos y una generosa actitud de vida a quienes lo han conocido les queda el mejor de los recuerdos de su figura. Raúl Eduardo Tizio nació en esta ciudad el 4 de septiembre de 1925. Fue el hijo menor del matrimonio conformado por Ricardo Tizio y Pilar Fernández. Creció junto su hermano Ricardo, un distinguido ingeniero agrónomo. Desde chico se mostró con una personalidad sólida y responsable y sumados esos atributos a una ferviente inclinación hacia el estudio concluyó la formación secundaria entre los mejores diez promedios del Colegio Nacional. Ingresó en la facultad de Ingeniería de la UNLP y se graduó en el área de la aeronáutica. Su padre había fallecido cuando él era todavía un niño y por ese motivo solventó sus gastos estudiantiles con un empleo en lo que era entonces el Ministerio de Hacienda. No bien obtuvo el diploma universitario comenzó a trabajar en Ezeiza, casi con el nacimiento de Aerolíneas Argentinas, pues hacía sólo dos años que se había fundado la compañía aérea. Cumplió con distintas tareas, siempre en relación a su profesión, y se jubiló en 1990 como subgerente general de la firma. Gran parte de su tiempo lo empleó también en la educación superior, pública y privada. Fue profesor en la facultad de Ingeniería de La Plata, donde dictó la cátedra Turbinas y llegó a ser jefe del departamento de Mecánica; de las Tecnológicas de La Plata y de Villa Dominico; y enseñó

mantenimiento Preventivo, a través de diversos cursos, en la Universidad Austral y en la UADE. Fue el autor del libro “Filosofía y Técnica del mantenimiento”, obra de referencia en la especialidad. Una vez jubilado se mantuvo activo como profesional de consulta permanente. Tizio vivió casi toda su existencia en 62 entre 12 y 13, un barrio por el que sentía un gran apego. Sólo se alejó de su casa familiar durante una temporada, entre los años 60 y 64, cuando por razones de trabajo se trasladó junto a su esposa, Haydee Giacchella, y sus hijos mayores, Silvia y Marcelo, a Inglaterra. Allí nació Susy, su última hija. La veta humanística la desplegó, en una larga etapa de su vida, con la pintura, la filosofía hindú y la práctica del yoga. Ya sea por obligaciones laborales o por el simple placer de viajar, conoció las principales ciudades del mundo. Fue un ejemplo de marido, padre y abuelo. Compañero inseparable de su esposa, se entregó por completo a la relación con sus tres hijos, a quienes solía contarle anécdotas y vivencias enriquecedoras. Disfrutó intensamente, además, del vínculo con sus nietos Guido, Laura y Gaspar. Fue un hinchado fanático de Gimnasia y, de una enorme vitalidad, jugó paleta a pelota hasta los 75 años.